

"Hermano: Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre" (Col., 3, 1-4)

No está aquí

No había nacido aún el sol del día que para nosotros es el domingo, cuando las mujeres se encaminaron al huerto. Pero sobre las colinas de Oriente una esperanza blanca, ligera como el reflejo temido de una tierra vestida de lirios y plata, se elevaba lentamente entre el palpitante de las constelaciones, venciendo el tenue fulgor y el centelleo de la noche. Era una de esas albas serenas que hacen pensar en los inocentes que duermen y en la belleza de las promesas, y en que el aire limpio y benigno parece haber sido conmovido un momento antes por un vuelo de ángeles. Días virginales que se preparan con lucidas palideces, con alegre yerecundia, con frescos estremecimientos, con alentadoras candideces.

Iban las mujeres abstraídas por la tristeza, en el crepúsculo perfumado, como hechizadas por una inspiración que no sabían explicar. ¿Volaban a llorar sobre la roca? ¿O a ver una vez más a quien supo ganar sus corazones sin maltratarlos? ¿O a depositar en torno al cadáver del inmolado aromas más fuertes que los de Nicodemo? Y hablando para sí, decían:

—¿Quién nos apartará la piedra del sepulcro? Eren cuatro, porque a María de Magdala y María de Betania se habían unido Juana de Gusa y Salomé; pero eran mujeres y debilitadas por el dolor.

Pero cuando llegaron allí el estupor las detuvo. La oscura boca de la gruta se abría en la oscuridad, no creyendo en sus ojos, la más atrevida tanteó el laberinto con mano temblorosa. A la luz del día, que punteaba a cada instante, vieron la piedra allí alado, apoyada en las peñas.

Las mujeres, mudas de espanto, volvieron a mirar en torno, como esperando que alguien llegase a decirles qué había sucedido en aquellas dos noches que habían estado lejos de allí. María de Magdala, punto al punto que los judíos habían hecho rodar, entretanto el cuerpo de Cristo, no satisfecho aún de lo que le habían hecho sufrir estando vivo, que tal vez, despedido por aquella sepultura que le parecía harlo horrible para un ajusticiado, le hubieran arrojado a la fosa infame de los lapidarios y lo crucificado.

Pero no era más que un presentimiento. ¿No desearía tal vez Jesús todavía allí dentro, en sus faldas olorosas? A entrar no se atrevían; pero tampoco podían decidirse a volver sin haber sabido algo de cierto. Y apenas el sol, emergiendo por entre las crestas de las colinas, alumbró la abertura de la gruta, cobraron ánimos y entraron.

Al pronto no vieron nada; pero un nuevo espanto las estremeció. A la derecha, sentado, un jovenito vestido de blanco —sus vestiduras, en aquella oscuridad, eran candidas y resplandecientes como la nieve— parecía esperarlas.

—No os asustéis. El que buscáis no está aquí; ha resucitado. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No recordáis lo que dijo en Galilea, que sería entregado a los pecadores y resultaría al tercer día?

Las mujeres escuchaban temblorosas y atónitas, sin poder responder. Pero el joven continuó:

—Id a sus hermanos y decidle que Jesús ha resucitado y que pronto volverán a verle.

Todas cuatro, temblando de espanto y de alegría, salieron de la gruta para correr al punto donde las mandaban. Pero cuando hubieron dado unos pasos, que ya estaban casi fuera del huerto, María de Magdala se detuvo, y las demás, sin esperarla, siguieron su camino hacia la ciudad. Ni ella misma sabía por qué se quedaba. Acaso las palabras del desconocido no le habían persuadido y no se había dado cuenta siquiera de si el recinto estaba de veras vacío; o no podía ser aquel un cómplice de los sacerdotes que quisiera engañarlas?

De pronto se volvió y vio, cerca de ella, destacándose sobre el follaje y el sol, a un hombre. Pero no lo reconoció ni aun al decirle:

—¿Quién eres? ¿A quién buscas?

—María, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

—María, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

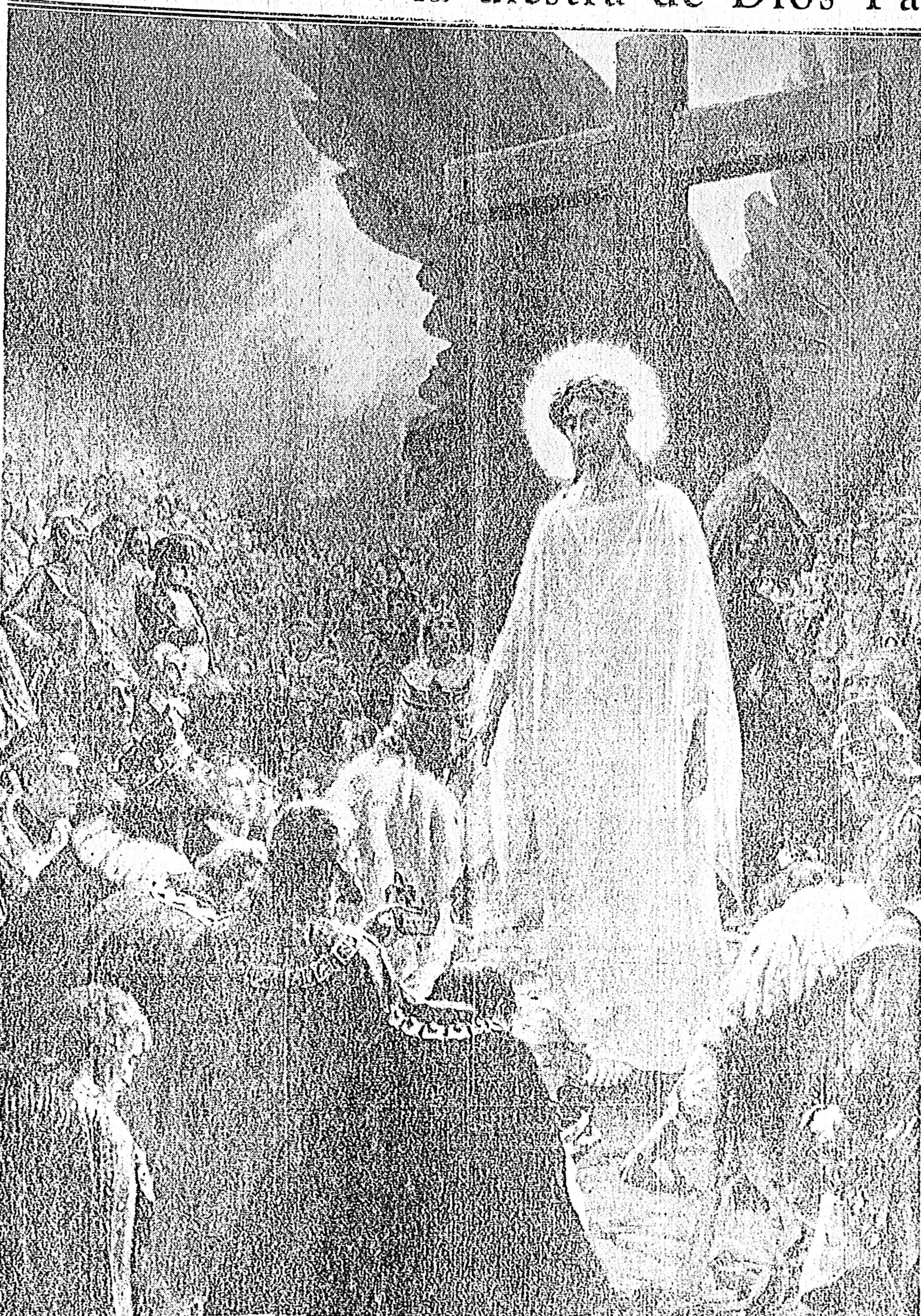
—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?



Emmatus

EMPIEZA de nuevo para todos, después del solemne intervalo de la Pascua, el quehacer de los días pobres e iguales.

Los amigos de Jesús, de los que estaban en la casa con los discípulos, habían de ir aquel día, para sus faenas, a Emmaús, pueblo distante de Jerusalén un par de horas de camino. Partieron apenas Juan y Simón volvieron del sepulcro. Todas aquellas noticias, habíales impresionado un tanto, pero sin acabar de persuadirlos de un hecho tan portentoso e inesperado. Gente que iba a lo seguro y nada, crédula, no acertaba a comprender que fuese verdad todo aquello que habían oído contar: si el cuerpo del Maestro no estaba allí, ¿no podían haberse llevado manos de hombres?

Cleofás y su compañero eran dos buenos Judíos que dejaban un lugar para el ideal en su ánimo, preocupado por solitudes harlo reales. Pero aquel lugar no era, en verdad, muy grande, y aquel ideal tenía que adaptarse al hueso que le quedaba, libre si no quería verse expulsado como un huésped molesto. También ellos, como todos los discípulos, esperaban la venida de un libertador, pero que antes que nada liberase a Israel. Un Mesías, en suma, que fuese hijo de David más bien que hijo de Dios; guerrero a caballo en vez de un pobre andariego; azote de enemigos y no acorralado de enfermos y de niños. Las palabras de Cristo habían logrado ablandar la antigua cáscara de aquel mesianismo carnal; pero la Crucifixión los contrubió. Querían a Jesús y sufrieron con su sufrimiento; pero aquel fin repentino, infamante, sin gloria y sin resistencia, contrastaba demasiado con lo que ellos esperaban y especialmente con lo que el Mesías, humilde en años mansos y no en caballos de batalla, y un poco más espiritual y suave de lo que hubieran querido, podían comprender, aunque con trabajo, y soportarlo, si bien de mala gana. Pero que el libertador no hubiese querido liberar ni a los de su raza ni a sí mismo; que el salvador no hubiese hecho nada por liberar; que el Mesías hubiese acabado, a manos de los Judíos, en el patíbulo de los bandidos y de los parricidas, era, en opinión de ellos, una desilusión demasiado fuerte y un escándalo sin disculpa. Se compadecían del Crucificado; con toda sinceridad; pero al propio tiempo estaban tentados de suponer que se había engañado acerca de su ser verdadero. Aquella muerte, ¡y qué muerte! — tomaba en las almas estrechas de aquellos hombres prácticos un aire luctuoso de derrota.

Hablando de estas cosas iban, en la tarde paternal encendida de sol, y de cuando en cuando se acaloraban, porque no siempre estaban de acuerdo. De pronto vieron con el raballo del ojo, moverse una sombra en el suelo cerca de ellos. Se volvieron. La sombra era de un hombre que los seguía, cual queriendo escuchar lo que hablaban. Se detuvieron, según se acostumbra, a saludarlo, y el viajero les hizo compañía. No les parecía cara desconocida la suya; pero por más que le miraban no acertaban a reconocerlo. El recién llegado, en vez de responder a sus mudas preguntas, les interrogó:

—¿Qué es eso que venís diciendo mientras camináis?

Cleofás, que debía ser el más viejo, respondió con cierto movimiento de extrañeza:

—¿Y sólo eres forastero en Jerusalén, que nada sabes de las cosas que han pasado estos días?

—¿Qué cosas? — preguntó el desconocido.

—Lo de Jesús de Nazareth, profeta poderoso en obras y en palabras ante el pueblo y ante Dios, y a quien los jefes de los sacerdotes y nuestros jueces han condenado a muerte en la cruz. En cuanto a nosotros, esperábamos que fuese destinado a rescatar a Israel; pero ya hace tres días que estas cosas han sucedido. Es verdad que algunas mujeres nos han aconsejado porque, habiendo ido esta mañana al sepulcro, lo hallaron vacío; y dicen que han tenido ciertas visiones y que Jesús vive. Algunos de los nuestros han ido al sepulcro y lo han hallado desierto como habían dicho las mujeres; pero a él no le han visto.

—¿Cuán insensatos sois — exclamó el forastero — y lentos en creer las cosas que han dicho los profetas! ¿No era, acaso, necesario que Cristo padeciese todas esas cosas antes de entrar en la gloria? ¿No recordáis lo que fue anunciado desde Moisés hasta nuestros tiempos? ¿No habeis leído a Ezequiel y Daniel? ¿No conocéis siquiera nuestros cantos al Señor y sus promesas?

Y con voz casi alada recitaba las antiguas palabras, declaraba las profecías, recordaba los rasgos del Hombre de Dolores representado por Isaías. Los dos le escuchaban, dóciles y atentos, sin replicar, porque hablaba enardecido y las viejas admoniciones cobraban en sus labios un calor tan nuevo y significados tan claros, que los pobres incapaces no hubieran visto por sí mismos. Aquellas palabras hacíanles la misma impresión que si fuesen el eco de otras parecidas, oídas en otros tiempos pero confundidamente, como una voz tras una pared durante la noche.

Habían llegado, enfriados, a las primeras casas de Emmaús y el peregrino hizo ademán de despedirse, como queriendo proseguir su camino. Pero los dos amigos no acertaban a separarse del misterioso compañero y le suplicaron que permaneciese con ellos. Caía el sol y, casi al ponerse, daba un tono más dorado y cálido al campo; pero las tres sombras eran más largas que antes sobre el polvo del camino.

—¿Quédate con nosotros — decían — que presto se hace de noche y declina el día. También tú estarás desahogado y es hora de probar un bocadillo.

Le tomaron de la mano e hicieronle entrar en la casa donde iban.

Cuando estuvieron a la mesa, el Huésped, sentado en medio, cogió el pan, lo partió y dio un poco a cada uno de los amigos. Ante aquel acto, los ojos de Cleofás y del otro se abrieron, como cuando se nos despierta de pronto y el sol está dando en el pecho. Ambos se levantaron, con un sobresalto de escalofrío, pálidos, lívidos, y, al cabo, reconocieron al muerto a quien habían comprendido mal y confundido. Pero aun no habían tenido tiempo de

No habían sabido reconocerle por el rostro ni por baxarle, cuando desapareció de su vida. Sus palabras, que, sin embargo, tanto se parecían a las palabras de cuando vivió; no le habían conocido, mientras hablaba, en la luz de las pupilas, ni en el sonido de la voz. Pero bastó que tomase en las manos aquel pan, como un padre que lo reparte a sus hijos, por la noche, después de una jornada de trabajo y de viaje para que en aquel acto amoroso, que tantas veces le habían visto hacer en las cenas improvisadas y familiares, descubrieran al fin, sus manos, sus manos bendicidas y heridas. Y la noche se dispuso y se hallaron cara a cara con el esplendor del Resucitado. Cuando, viviendo entre ellos, fué su amigo, no le habían entendido; cuando a lo largo del camino, fué su maestro, no le habían reconocido; pero apenas cumplió el amoroso oficio de servir a sus siervos y les ofrece el pedazo de pan que era vida y esperanza de vida, entonces al punto lo reconocieron.

Y así, ayunos y cansados como estaban emprendiendo de nuevo el camino que habían hecho y llegaron, ya de noche a Jerusalén.

Y mientras iban caminando, como avergonzados decían:

—¿No nos ardía el corazón en el pecho mientras nos hablaba y nos explicaba los profetas? ¿Por qué no supimos reconocerle entonces?

Los Apóstoles seguían velando. Los recién llegados, sin tomar aliento, contaron el encuentro y lo que les había dicho en el camino, y cómo lo reconocieron hasta el momento de partir el pan. Y en respuesta a la nueva confirmación, tres o cuatro voces gritaban a un tiempo:

—Sí, el Señor ha resucitado en verdad y se le ha aparecido también a Simón.

Pero aquellas cuatro apariciones, aquellos cuatro testimonios no bastaron a disipar las dudas de los dos. A varios, aquella resurrección tan pronta, tan fuera de lo corriente, que se había realizado de noche, de una manera oculta, parecían más bien una alucinación del dolor y del deseo que verdad efectiva. ¿Quiénes afirmaban haberlo visto? Una mujer — se decían — en tiempos había sido po-

(Continúa en 2.ª pág. 1.ª col.)

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Juan 5, 4)

Año LXVII

Montevideo, sábado 31 de marzo de 1945

Número 20.619

RESURREXIT!

JESUS, como único salvador, está, aunque el hombre lo niegue o no lo reconozca, presente en cada hora de la humanidad en batalla; pero su presencia parece hacerse más próxima, al pecho humano, en estos días en que la Pasión se recuerda en el corazón enternecido del mundo. — En esta estampita, simbólica, Cristo, junto a la Cruz, por la cual nos redimó a todos, ejerce su dominio universal, amoroso e invisible. — En torno a su blanca figura, aparecen todos los poderes que fluyen con sus hazañas las jornadas de la historia: los guerreros como Napoleón, cuya nombre se extendió sobre los pueblos, oprimidos; los emperadores opulentos de domínios, como ese Carlos V, en cuyas tierras jamás se ocultó el sol. Todos han pasado y todos desde la lejana muerte vienen a dar su testimonio a lo que no pasa a lo que no muere. — Los poderes caducos, se transforman los reinos, y sobre todos los cambios de los regímenes, permanece firme e intocable Jesús ante el cual se renueva el amor de la humanidad. — Por el dominio de Jesús, se eleva desde la Cruz, y por medio de la Cruz, por esto el pueblo, moribundo por cien siglos, desde su dolor se orienta con más reconcentrada ternura hacia el Varón de Dolores, para saludarle como el único Redentor.

A la vista de la guardia romana que vigilaba el sepulcro y ante los mismos enemigos a quienes había desafiado cuando le pidieron un milagro, Jesús, bañado de gloria y de resplandor, sale del sepulcro cantando su victoria sobre el pecado y sobre la muerte, hecho histórico que testificaron sus propios enemigos al gritar alborados por las calles de Jerusalén: "Jesús de Nazaret ha resucitado. Nosotros mismos lo hemos visto"; hecho histórico que testificaron sus propios amigos a quienes el Señor honró con sus maravillosas apariciones; hecho histórico que testificaron los Evangelistas e historiadores contemporáneos de Jesucristo y que vienen testificando a través de varios siglos cristianos, los más grandes reinos de la humanidad, las primeras figuras en la historia de la ciencia y del arte; hecho histórico que es el fundamento de todas nuestras creencias y de todas nuestras esperanzas religiosas, el que por sí solo basta para explicar y comprender la divinidad de Jesucristo y de la Iglesia, la eficacia de los Sacramentos y todos los misterios y gracias de nuestra Redención; hecho histórico, por fin, que se levanta sobre todas las dudas y negaciones de los enemigos del cristianismo como una roca inmovible contra la cual se estrellan, volviéndose espuma, todas las ignorancias, la mala fe y las soberbias humanas.

P. Alberto de los Ríos (O. E. A.)

Calvario y Vaticano

Cuán solemnes recuerdos, cuán augustos pensamientos, cuán hielos afectos nos despiertan en el ánimo de los católicos estos dos sagrados nombres: CALVARIO... VATICANO!

¡CALVARIO! la montaña de maldición que en Jerusalén brota la sangre de los hebreos injusticiados.

¡VATICANO! la lúgubre colina de Roma, que en tiempos paganos engullía la podredumbre y osamenta de los difuntos Quirites.

¡CALVARIO! la colina de Jerusalén, desde cuya cima se leía sobre las cruces el último destino de los más vulgares criminales de Judea.

¡VATICANO! el sagrado bosque de Roma, desde donde el idolo dictaba sus oráculos a los creyentes del Lacio.

¡CALVARIO! el horrendo peñasco de Jerusalén, estremuro de la ciudad, destinado al infame suplicio... la cruz.

(Continúa en 2.ª pág. 3.ª col.)

Sábado Santo

En la antigüedad, el ritual de la Vigilia de Pascua comenzaba por la tarde y las ceremonias concluían en la mañana del Domingo, día en el que recién Jesús resucita.

El Sábado Santo revestía, en los tiempos pasados, un carácter de tristeza como el Viernes, observándose el más profundo silencio como si la Iglesia estuviera volando al Señor que reposa en el sepulcro después de los crueles tormentos de su muerte.

Recién por la tarde, comenzaba el ritual de la Vigilia de Pascua y las ceremonias concluían en la mañana del Domingo de Resurrección.

Más tarde, la hora de comenzar de estos ritos fue adelantándose durante la noche. Fue en la Edad Media, cuando se comenzó a celebrar el ceremonial

(Continúa en 2.ª pág. 4.ª col.)

COMPLETA DESINTEGRACION DE LA RESISTENCIA NAZI

CUARTEL SUPREMO DE LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS ALIADAS 30 (Unidad). — Las columnas blindadas del Primer Ejército Norteamericano, tras un arrollador desplazamiento que les ha permitido cubrir la mitad de la distancia que la separaba de Berlín desde su cabeza de puente de Ramagen, ha irrumpido hoy en las llanuras septentrionales alemanas, a 335 kilómetros de la capital del Reich. Con el movimiento de flanco desarrollado, los tanques de ese ejército, se han situado a menos de 65 kilómetros de las fuerzas alemanas, que operan por el sector norte del frente. Su rápida progresión ha sembrado el pánico y el caos por miles de kilómetros cuadrados de la retaguardia alemana y han rodeado casi totalmente la ciudad de Rühr, donde el último gran ejército alemán del oeste del Reich, está resistiendo todavía. El "silencio de seguridad" que desde hace 5 días ha restringido las informaciones del frente, ha impedido dar detalle de los sensacionales avances — virtualmente sin resistencia — que los 7 ejércitos aliados que actualmente están penetrando en el corazón del Reich.

Sin embargo, los despachos del frente, que ha permitido pasar la censura, son suficientemente explícitos para trazar un cuadro de la completa desintegración de la resistencia alemana, salvo en bolsones aislados. Ejemplo típico de los despachos transmitidos por los correspondientes que acompañan a los ejércitos en su avance, es el de Ronald Clark, correspondiente de la United Press que opera en el norte, el cual informa que esta tarde se dio orden a las fuerzas aéreas aliadas de suspender sus bombardeos "debido a la tremenda rapidez con que las unidades blindadas británicas están desplazándose por las planicies alemanas".

Añade que la sensacional orden de "cesar el fuego" que ha obli-gado a la 2ª Fuerza Aérea Aliada a suspender sus ataques contra las masas de tropas alemanas en retirada, fue debida a la proximidad de los tanques británicos.

Por su parte, John McDermott, correspondiente de la United Press que acompaña al Primer Ejército del Teniente General Hodges, comen-ta que "es de esperar que cese muy pronto en este sector toda resistencia alemana".

Los dos despachos antes mencionados, son solo una muestra de las decenas de informaciones similares que se reciben, y que dan a entender que se hallan ya en proceso de absoluta desintegración, los ejércitos alemanes del oeste.

Informaciones extraordinarias dicen que se están registrando "las más grandes rendiciones en masa" de alemanes que registra la his-

toria y agregan que estas exceden a las producidas en los últimos días de la campaña de Hunia. Por su parte, los pilotos aliados han notificado que la situación de las tropas alemanas que huyen ante las arrolladoras columnas aliadas es "caótica". Oficialmente se ha informado que solamente los ejércitos primero y tercero norteamericanos hicieron ayer 33.000 prisioneros, y que el total de alemanes capturados en las últimas 48 horas, por los ejércitos aliados, exceden a 74.000. Esta noche se anunció que los alemanes se estaban rindiendo en todo el frente a razón de 2.000 por hora.

Los tanques del general Hodges, que se han desplazado hacia el norte más de 160 km por las sinuosas carreteras alemanas, probablemente se encuentran más allá del gran centro de comunicaciones de Paderborn, a pesar de haber transcurrido solamente 21 horas desde que emprendieron su acometida desde Gießen. El jueves al amanecer, el primer ejército que es el que más profundamente ha penetrado en Alemania, halla únicamente una resistencia "especial" de parte de los alemanes. Tres columnas blindadas del primer ejército salieron de Paderborn, situadas ligeramente al norte de Gießen y las 6 de la mañana del jueves.

Una de las columnas se dirigió hacia el Norte y el noroeste y llegó a un punto situado a 16 km. al sur de Paderborn, después de haber avanzado 145 km. por la carretera principal y por caminos secundarios frente a la oposición enemiga de carácter más débil.

Esta mañana se anunció que esa columna había entrado en Paderborn, puerta de acceso de las llanuras septentrionales de Alemania, después de lo cual se dirigió hacia la gran carretera militar que va del Rühr a Berlín, que corre a 25 km. más allá de dicha ciudad. En vista de la demora de las comunicaciones se cree aquí que esa columna probablemente ya ha llegado a dicha carretera. En el curso de su acometida hacia Paderborn, los norteamericanos se apoderaron del gran aeródromo alemán de Langeweise. Este campo de aviación se encuentra a mitad de camino entre Gießen y Paderborn. Las otras dos columnas blindadas cargaron hacia el norte por el flanco izquierdo de la primera columna y se apoderaron de Leibach a 45 km. al suroeste de Paderborn y a 43 al oeste de Kassel, y también capturaron a Friedlar, a 21 km. al suroeste de Kassel. Otras fuerzas avanzaron hacia el norte a un punto distante 136 km. al este del Rühr y conquistaron a Schneidfeld, después de haber avanzado 20 km. al este de Gießen.

Otra columna también blindada, que partió de Marburg, se apoderó de las localidades de Kirchhain, Schwabmühl y Purgelberg, después de una marcha de 13 kilómetros.

La única resistencia encontrada por todas esas fuerzas fue un ataque realizado por diez aviones Messerschmitt 109, cerca de Kassel, cuando estaba la primera exhibición de fuerzas aéreas aliadas, y por los alemanes desde el cruce del Rühr por Remagen y algunas columnas de poca importancia por parte de tropas de infantería en los bosques del norte de Marburg.

Un despacho recibido esta noche a última hora procedente del cuartel general del primer ejército dice que elementos de los ejércitos tercero y séptimo están operando en el frente del primero. Esto aclara noticias anteriores que decían que los tanques del general Patton, estaban avanzando por la carretera de Eisenach y Leipzig, por cuanto esta carretera se encuentra de lleno en el territorio por donde avanzan las tropas de Hodges.

Despachos del frente, con informaciones atrasadas hasta treinta horas respecto a los acontecimientos actuales, dicen que la cuarta división acorazada de Patton se encontraba a 45 kilómetros al este de Gießen y se apoderó de Lauterbach y de un grupo de pueblos y de aldeas en la misma zona. En la derecha de esa división está operando a uno y otro lado de la carretera militar Gießen-Eisenach, en dirección a la última ciudad mencionada, distante 71 kilómetros al noroeste de Lauterbach.

Otras tropas del tercer ejército han eliminado la última resistencia nazi en Frankfurt del Meno, después de una acción inesperadamente violenta contra un pequeño grupo de fuerzas de la guardia escocia nazi. También ha sido ocupada Wiesbaden. Además, las unidades blindadas entraron en el que fuera campo de internación de norteamericanos de Bad Nauheim, situado a 21 kilómetros al norte de Frankfurt.

Las únicas noticias sobre avances del 7º ejército proceden de informaciones extraordinarias, las cuales dicen que ese ejército cruzó el Meno, al sur de Aschaffenburg y ha entrado en Baviera. Un despacho de los correspondientes que acompañan a esas tropas dicen que la vieja ciudad universitaria de Reidelberg, fue abandonada por el enemigo a las 11 de la mañana, y que las fuerzas del general Patton habían llegado a la ciudad y al sur, y que las fuerzas del general Patton habían llegado a la ciudad y al sur, y que las fuerzas del general Patton habían llegado a la ciudad y al sur.

Las fuerzas del segundo ejército, por informaciones extraordinarias dicen que las fuerzas del segundo ejército británico han llegado a Munster, capital de Westfalia, desde donde estaban desplegándose en dirección a Hannover y Berlín.

Los rusos conquistaron Danzig

MOSCÚ 30 (Unidad). — Mientras el Mariscal Konstantin Rokossovsky, jefe del 3º ejército de la Rusia Blanca, arrollaba a los alemanes la había de Danzig, mediante la ocupación de la importante ciudad y puerto del mismo nombre, cuya conquista se anunció hoy en un orden del día de Stalin, expresando que en el día de guerra figuraron 15 submarinos abandonados por los nazis, el mariscal Tolbukhin, jefe del 3º ejército ucraniano, proseguía su arrolladora marcha frontal hacia Viena, con el gran centro industrial de Wienerneustadt, como objetivo inmediato, y el mariscal Malinovsky, prosiguió su avance, paralelo al norte, quebrantando la resistencia alemana en la zona de la defensa de Bratislava, amenazada por esta última fuerza.

Al mismo tiempo, y aunque los rusos no han formulado el anuncio oficial, los correspondientes del frente aseguran que se ha iniciado el arrollamiento decisivo contra la fortaleza alemana de Koenigsberg. En cambio, el comunicado de medianoche expresa que prosiguió la lucha por el empalmeamiento de las tropas cercadas en la zona de Gogolin, y Breslau, en donde se presume que la resistencia alemana toca a su término.

El botín capturado por las tropas de Rokossovsky, en la ocu-

pación de Danzig, no tiene precedentes en la actual contienda. Los 14 aviones, ciento cuarenta tanques autocanones, 353 cañones de campaña, 657 morteros, 291 ametralladoras y 15 trenes blindados arrollados al adversario.

El apoderarse de 15 submarinos alemanes constituye un hecho sin precedentes en la guerra. Los alemanes, que se retiraron hacia el sur, dejaron a los rusos 15 submarinos abandonados por los nazis, el mariscal Tolbukhin, jefe del 3º ejército ucraniano, proseguía su arrolladora marcha frontal hacia Viena, con el gran centro industrial de Wienerneustadt, como objetivo inmediato, y el mariscal Malinovsky, prosiguió su avance, paralelo al norte, quebrantando la resistencia alemana en la zona de la defensa de Bratislava, amenazada por esta última fuerza.

Al mismo tiempo, y aunque los rusos no han formulado el anuncio oficial, los correspondientes del frente aseguran que se ha iniciado el arrollamiento decisivo contra la fortaleza alemana de Koenigsberg. En cambio, el comunicado de medianoche expresa que prosiguió la lucha por el empalmeamiento de las tropas cercadas en la zona de Gogolin, y Breslau, en donde se presume que la resistencia alemana toca a su término.

El botín capturado por las tropas de Rokossovsky, en la ocu-

pación de Danzig, no tiene precedentes en la actual contienda. Los 14 aviones, ciento cuarenta tanques autocanones, 353 cañones de campaña, 657 morteros, 291 ametralladoras y 15 trenes blindados arrollados al adversario.

El apoderarse de 15 submarinos alemanes constituye un hecho sin precedentes en la guerra. Los alemanes, que se retiraron hacia el sur, dejaron a los rusos 15 submarinos abandonados por los nazis, el mariscal Tolbukhin, jefe del 3º ejército ucraniano, proseguía su arrolladora marcha frontal hacia Viena, con el gran centro industrial de Wienerneustadt, como objetivo inmediato, y el mariscal Malinovsky, prosiguió su avance, paralelo al norte, quebrantando la resistencia alemana en la zona de la defensa de Bratislava, amenazada por esta última fuerza.

Al mismo tiempo, y aunque los rusos no han formulado el anuncio oficial, los correspondientes del frente aseguran que se ha iniciado el arrollamiento decisivo contra la fortaleza alemana de Koenigsberg. En cambio, el comunicado de medianoche expresa que prosiguió la lucha por el empalmeamiento de las tropas cercadas en la zona de Gogolin, y Breslau, en donde se presume que la resistencia alemana toca a su término.

El botín capturado por las tropas de Rokossovsky, en la ocu-

Fueron inhumados los restos de Lloyd George

PRINCIPAL GAZETA 30 (Unidad). — David Lloyd George, fue enterrado esta tarde a la vera del Río Dyff, Miles de personas se aglomeraron en las orillas del río y atestaron las cuestas de la colina, a fin de presenciar el paso del carro fúnebre, en el que se transportó el ataúd a la tumba.

El ataúd, fué obra del fabricante de féretros de la aldea, Robert Evans, compañero de escuela del difunto. La madera del mismo era de un olmo que había crecido junto al río. La chapla del ataúd fué de cañi-llo, "David Lloyd George", decía en la tapa. Nació el 17 de enero de 1863. Murió el 26 de marzo de 1945.

LA RENUNCIA DEL DUQUE DE ALBA MARCA EL PRINCIPIO DE LA ABIERTA REBELION DE LOS MONARQUICOS

LONDRES 30 (Unidad). — La renuncia del Duque de Alba, como jefe de la rebelión de los monarquicos contra Franco, manifestó hoy los círculos diplomáticos bien informados.

El duque de Alba ha sido enviado a Londres desde 1933, después de la guerra civil, pero se ha mantenido un fervoroso entusiasta de la restauración de la monarquía. Alba es uno de los principales líderes de la "Liga Monárquica", que se ha convertido en una de las más poderosas influencias sobre la nobleza española. Los círculos diplomáticos opinan que Alba si retiró su apoyo a Franco, se dedicará a la causa de la restauración de la monarquía, para que emprendan una campaña destinada al derrocamiento de Franco. Don Juan, en su reciente manifiesto, ha ma-

EXITOS DE LOS ALIADOS EN LA ISLA CEBU

MANILA 30 (Unidad). — Los americanos han ocupado todos los accesos al gran puerto de Cebu, invadiendo las cercanías de las Caut y Macan. La ciudad principal de Ojos, en la isla Mactán, donde murieron Masabanes, el 16 de mayo, fue ocupada por los aliados, fué ocupado por las tropas de asalto, mientras que la pequeña isla Caut, anteriormente base de hidroplanos, cercana al puerto de Cebu, fué también completamente ocupada.

Las islas 29 y 30, fueron también invadidas por las fuerzas americanas. Al mismo tiempo los norteamericanos siguen extendiéndose por la isla de Cebu, invadiendo la zona de la resistencia de los monarquicos, que se apoderaron de las ciudades de Komaron, Nove, Zanku, Suan, Komatie, Vrabie y pedreiros, bahías de las naves en dirección a Bratislava.

EL PROBLEMA DE LOS VOTOS EN LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO

WASHINGTON 30 (Unidad). — El acuerdo secreto de los tres grandes, que se había convenido en Yalta, para que Rusia y los Estados Unidos gozaran de un número mayor de votos en la asamblea mundial, indica claramente que había intensa lucha entre las potencias y las grandes naciones, cuando se reunió la conferencia de San Francisco. También es evidente, que existían vivas discusiones en el pueblo norteamericano y que dividiera las opiniones de la delegación de los Estados Unidos, en víspera de esta conferencia, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz. La reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico 6. La primera moción para lograr más de un voto, fué hecha por Stalin, pero no fue aprobada. La resolución de la conferencia de San Francisco, destinada a crear una organización para el mantenimiento de la paz, la reacción en los círculos del Congreso, constituye una desilusión. El senador Joseph R. Ball, dijo que se trata de "una bota de grulla", y que los "pequeños países" no se sientan a la mesa con los grandes. Los senadores Arthur H. Vandenberg y Wallace H. White, criticaron el acuerdo y su manifestación en contra de lo que confieren nuevos votos tanto a los EE. UU., como a cualquiera otro país. Si el convenio de Yalta, fuera aprobado, Rusia y los Estados Unidos, tendrían tres votos cada uno en la Asamblea y el Imperio Británico